



BOLETIN

DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NORDESTE

RESISTENCIA
C H A C O
ARGENTINA

1980

EL PLACER DEL TEXTO

Al abrir dentro de este Boletín de la Facultad de Humanidades la sección correspondiente al Departamento de Letras, dirigida fundamentalmente a los profesores graduados en nuestras cátedras, me complace utilizar el título de un breve pero multiplicador ensayo de Roland Barthes, para reflexionar sobre un tema que nos ocupa y preocupa a todos los profesores de literatura: la docencia y la investigación. Ambas constituyen la esencia de los estudios universitarios y se complementan desde el principio como finalidad última en la búsqueda de respuestas frente al texto literario y su producción en el mundo, atravesando inevitablemente las zonas personales de un lector que también participa de esa experiencia vital. La enseñanza de la literatura capacitará en las aulas para la comprensión de un hecho estético que parece escapar de hipótesis o reglas causales. La investigación determinará antes que leyes inexorables o inmutables, la variabilidad que el escritor persigue en una escritura azarosa que está más allá de los límites de una historia inmediata. La expresión oral o la expresión escrita de ambas direcciones de acercamiento, interpretación o explicación crítica de la obra literaria, objeto del estudio particular, marcan una diferencia formal que sin embargo no son opuestas sino complementarias como una praxis y una teoría sustentadas en aquel "placer" que organiza el movimiento interno del libro donde poemas, cuentos, novelas, dramas y ensayos, aguardan en una latente etapa de recreación.

En el presente año el Departamento y el Instituto de Letras han comenzado a realizar un programa que, en principio, podríamos denominar como de extensión de cátedras, al ofrecer cursos y seminarios planificados con la participación de quienes ejercen la docencia en la carrera de Letras. Me refiero concretamente al que se dicta en la actualidad con el nombre de "Investigación y docencia", surgido como respuesta a la consulta realizada entre nuestros graduados y al que concurren más de cincuenta profesores que dictan sus clases en nuestro medio y alumnos de los cursos superiores. Dicho curso y el ofrecido con la colaboración de la Facultad de Humanidades y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad, sobre "Introducción a los problemas del método en las ciencias humanas", dictado con un rigor científico de alto nivel por una destacada personalidad en ese campo, la Licenciada Regina Elena Gibaja, forman parte de esa preocupación común que une al cuerpo de profesores del Departamento con sus graduados.

Toda creación exige un proyecto o una visión determinada del pensamiento que elige algunas combinaciones para desarrollar los espejismos de sus hipótesis constructivas. La docencia, es decir, el destino de la enseñanza que marca las transmisiones básicas del saber, no puede estar separada de la investigación, que conduce a nuevos descubrimientos. Esa alianza entre las dudas, posibilidades y variaciones de ciertos estudios como los que se dan en las ciencias y las artes, difieren en la traducción de lenguajes y símbolos, pero interiormente, ambas son comunes a las imágenes mentales de una aventura de la inteligencia. Las analogías de principio, en el momento del nacimiento de las grandes intuiciones conformarán hipótesis o piezas de arte, en un estado larval donde cabe la afirmación de Paul Valery: "nada más curioso que la lucidez luchando con la insuficiencia".

Estos son, quizá, algunos de los límites en los cuales se mueven nuestras expectativas en el trabajo universitario, que está más allá de la cátedra, más allá de las particularidades de organización, de las complejidades de la inmediatez que a veces nos exigen andanzas aparentemente poco fructíferas, pero que contienen la debida lealtad intelectual con el sentido de responsabilidad que la Universidad demanda dentro de ese obstinado rigor de la divisa Leonardiana.

La docencia y la investigación en el campo de la literatura, concebidas como indagación permanente y sistemática de los problemas del hombre deben ser elaboradas "en el fragor de la realidad viva" como dijera José Luis Romero, insertas en ese concepto de la cultura que de esta manera admirable sintetizó Andrés Malraux: la cultura es el conjunto de todas las formas del arte, el amor y el pensamiento, que le han permitido al hombre ser menos esclavo.

Docencia, investigación, conciencia crítica, creación literaria, son distintos espacios de una misma relación que nace como reflejo de un texto, ese mismo que produce placer, y de allí, relaciones profundas con la realidad, inteligencia del mundo, complejos diálogos con seres de ficción y con un lenguaje imaginario que debe ser constantemente interpretado como una forma de vida. Esa que hemos elegido por vocación profesional.

Alfredo Veiravé